ENFOCADOS EN EL MAL: ¿CÓMO EXPLICAMOS LA CULTURA HUMANA ENLOQUECIDA?

Por el Dr. Jeff Mirus 15 de marzo de 2019

La otra noche en nuestra (casi) caminata diaria, mi esposa mencionó una reciente charla dada por un bibliotecario público que era experto en ficción para adolescentes. Uno de los puntos señalados por el orador fue que la gran mayoría de los libros que se encontraban en su escritorio mostraban a jóvenes confundidos con el género que necesitaban que se los alentara a encontrarse para que pudieran ser felices.

Mi mitad mejor, más perceptiva, también notó que esta corrupción masiva y casi inmediata de las publicaciones principales encaja perfectamente con los hallazgos de la profesora de salud pública de la Universidad de Brown, Lisa Littman, en el sentido de que la disforia de género entre los adolescentes es más frecuente principalmente en las comunidades dominadas por los ricos. padres liberales que ellos mismos defienden lo que podríamos llamar "todas las causas correctas". En otras palabras, los hallazgos de Littman (por los que fue casi inmediatamente reprendida) sugieren que la disforia de género de la que tanto escuchamos es, al menos, posiblemente *inducida en gran medida* .

Esto no es sorprendente. Cualquier persona que haya observado la educación general hasta la universidad, o cualquier persona que tenga una experiencia docente significativa, comprenderá que casi todas las causas o preocupaciones de grandes grupos de jóvenes se "inducen". Los adolescentes son muy maleables, especialmente bajo la influencia de quienes se esfuerzan por hacer que se sientan "mayores". Es por eso que es tan importante formarlos de manera consistente hasta que hayan completado la internalización de valores significativos.

Y es también por eso que el Estado quiere el control de sus hijos: estamos librando una guerra de valores.

Una sociedad autodestructiva.

Estos ejemplos en particular son solo dos de, por ejemplo, miles de formas en que nuestra sociedad no solo se autodestruye sino que se ve presionada a autodestruirse a través del poder de la cultura dominante. Nuestras elites culturales marcan la pauta para casi todo y luego insisten, a través de su influencia sobre el gobierno, la educación y los medios de comunicación, de que todos los demás deben recibir instrucción continua sobre lo que deben pensar. Esto a su vez crea una mentalidad de mafia a través de la cual se borra la historia, se suprimen las ideas que no están de moda, las personas que no están de moda son marginadas y los buenos padres tienen cada vez menos influencia sobre sus hijos.

Pero lo que más me interesa aquí es que tales prácticas sociales obviamente autodestructivas pueden percibirse tan ampliamente como *buenas* . Si tuviéramos que aterrizar en un planeta distante y descubrir a los herederos de una cultura históricamente muy exitosa empeñada en matar a sus descendientes, destruyendo sus matrimonios, creando confusión sobre las diferencias entre hombres y mujeres, fomentando toda forma de experimentación sexual, reduciendo la estabilidad familiar, e invirtiendo millones en fantasías utópicas que socavan la naturaleza misma de la ciudadanía,

instantáneamente llegaríamos a la conclusión de que se trataba de una sociedad dedicada inexplicablemente a su propia destrucción.

Sin embargo, vivimos precisamente en este tipo de cultura en la que la mayoría de las personas defienden *ideas y objetivos manifiestamente autodestructivos* como buenos. Lo que estamos presenciando es nada menos que una negación colosal y continua de la realidad. ¿Cómo vamos a explicar esa aparente ceguera?

Creo que hay cuatro explicaciones interrelacionadas. El orden en el que deben enumerarse varía según nuestra perspectiva en un momento dado. Un tipo diferente de ensayo podría responder a la pregunta de por qué las culturas o civilizaciones exitosas parecen deteriorarse siempre con el tiempo. Esto requeriría un análisis de los vínculos entre el éxito humano, el orgullo humano y la rebelión humana contra la realidad. Pero aquí voy a ver las cosas desde la perspectiva de nuestra propia cultura, una cultura humana que ya está bastante lejos.

1. Estar ligado a la cultura

Dado que cada persona humana está, en un grado considerable, inevitablemente unida a la cultura, lo primero que notamos acerca de un medio sociocultural destructivo es que hace que la mayoría de las personas sigan irreversiblemente los valores de su cultura dominante, sin importar la frecuencia con la que estos valores cambien. . Precisamente uno de los puntos fuertes de un serio compromiso cristiano es que nos proporciona una forma de trascender nuestra cultura humana y examinarla a la luz de Dios. Pero al mismo tiempo, la influencia de una cultura dominante enferma funciona poderosamente contra la capacidad de los miembros de cualquier grupo religioso de tomar en serio un entendimiento trascendente, como algo que debe purificar y transformar la cultura en la que viven.

Las subculturas fuertes pueden formar personas para la resistencia, pero la cultura dominante es, para bien o para mal, *dominante* , y solo puede mejorarse mediante un esfuerzo y sacrificio tremendos. Es una cuestión, después de todo, de nadar continuamente río arriba. (Como señaló Chesterton, si vemos que un animal se desvía constantemente río abajo, sabemos que está muerto). ¿Pero esto plantea la cuestión de cómo sabemos qué es la cultura dominante? No hay una respuesta fácil, y sin embargo, un momento de reflexión revela que todas las personas, excepto las más aisladas, saben con tanta rapidez y facilidad lo que se supone que deben pensar que parece casi instintivo. Llámelo, entonces, el instinto de autoconservación, a través del cual la persona humana se vuelve sensible a miles de señales, pequeñas y grandes, que sugieren la aprobación o desaprobación de "aquellos que importan".

Es difícil superar los cambiantes prejuicios culturales. Sin la gracia y la instrucción, solo unas muy pocas personas claras y de tremenda integridad lo logran. Y donde no se busca la gracia y la integridad es débil y la cultura ya está bastante lejos, no es sorprendente que estar vinculado a la cultura sea la primera y más rápida razón por la que "todos" favorecen sin pensar una actitud o causa ridícula tras otra, sin importar Cuan destructivos pueden ser estos.

2. Nuestra necesidad de afirmación.

Nuestra necesidad de afirmación por parte de los demás está estrechamente relacionada con estar ligados a la cultura. Aparte de los aspectos más venales de la búsqueda de la afirmación, que desempeñan un papel importante en nuestro éxito social y financiero, cada persona humana anhela el reconocimiento y la afirmación de los demás, y especialmente de aquellos que importan en una cultura determinada. En nuestra debilidad, tomamos esto como una medida de nuestra autoestima. Cuando hablé de la integridad personal y la operación de la gracia en la sección anterior, fue una indicación de que se necesita una fuerza natural excepcional o una búsqueda seria de la ayuda divina para que nos sintamos cómodos con nosotros mismos si los demás no confirman nuestra valía. —De nuevo, especialmente por los miembros más exitosos de la sociedad, en cuyo resplandor anhelamos disfrutar.

En cierto modo, la necesidad de afirmación es simplemente un síntoma más personal y quizás incluso más interno del motivo que fomenta nuestra tendencia a estar ligados a la cultura. Todos quieren ser considerados como "OK" por quienes los rodean, y especialmente por aquellos a quienes se percibe que tienen estatus, que son admirados o que "establecen el tono". Esta es una característica de la naturaleza humana que, sin la ayuda de la gracia, degenera fácilmente de la amistad en mera "amabilidad" e incluso en adulación. Tiende a colorear casi todo lo que hacemos. En ausencia de líderes atractivos y admirables que se están oponiendo a una tendencia, y estos son bastante raros, esta sed de afirmación generalmente nos lleva a rechazar incluso nuestro propio mejor juicio.

Esto nuevamente explica cómo es que podemos ser tan maleables cuando se trata de la adopción instintiva e incluso de la defensa de las ideas principales más inútiles del día. Además, casi parece que cuanto más educados estamos, más nos hemos formado para considerar a los que están un poco más arriba en el árbol de la influencia como las fuentes últimas de sabiduría. Como grupo, los académicos parecen ser particularmente susceptibles al error de afirmación. Sus reputaciones dependen de la revisión por pares, que no debe impedirse por nada tan efímero como la verdad. Mi punto es que en el poder de auto-perpetuación de la academia, vemos nuestra propia inseguridad en gran escala.

3. Mecanismos de defensa psicológica.

Bajo los dos primeros encabezados, hemos pasado de las presiones externas de la manada a las presiones interiores de sus miembros. Tal vez podamos profundizar aún más en la cuestión de cómo la persona individual puede elogiar de manera tan reflexiva las tonterías más destructivas mientras condena lo que incluso un niño pequeño debería poder ver como un buen sentido sólido. Esto me lleva a nuestros mecanismos personales de defensa psicológica.

Entiendo esto mejor que cuando entendí por primera vez hace unos cincuenta años. Cuando llegó mi momento "aha", había estado luchando con la pregunta de por qué nuestras clases intelectuales eran casi universalmente incapaces de condenar los males demostrables del comunismo. Entonces me di cuenta, en algún momento alrededor de los 20 años, que la respuesta era bastante simple: las personas que se han rebelado contra la verdad religiosa y la ley natural no pueden evaluar y condenar claramente los males muy graves que se presentan en el nombre de la emancipación del hombre. ¿Por qué? Porque condenar tales males es admitir que existen normas trascendentes para diferenciar entre el bien y el mal, y *es precisamente esto lo que nunca debe reconocerse.*

Más tarde, me di cuenta de que esto es Psicología 101. Veremos en la sección final algo más acerca de cómo se desarrolla esto espiritualmente, pero aquí es suficiente reconocer los mecanismos de defensa psicológica que nos protegen contra las amenazas a nuestra buena autoestima. Hay muchos de estos: "Proyección" es un buen ejemplo. Todos tenemos una fuerte tendencia en cualquier argumento, conflicto externo o agitación interior para "proyectar" nuestras propias fallas en los demás. Es el otro el que es irracional, inseguro, mezquino, insensible, etc. Incluso puede ser el otro el que está "loco". Ciertamente es el otro el que está equivocado. Pero el mecanismo de defensa particular que tengo en mente aquí se llama "Negación". Es la *negativa a examinar una cuestión delicada.* cuando somos vagamente conscientes de que podría requerir un cambio en nuestras propias actitudes o forma de vida, y en particular cuando puede requerir la separación dolorosa de nuestros pecados.

4. Oscurecimiento del intelecto

Ahora podemos recurrir a la interacción entre el intelecto humano y la voluntad humana para ver las dimensiones personales más profundas del problema en consideración en este ensayo. Esa interacción está aún más iluminada por la pregunta de cómo respondemos a la gracia.

Para empezar, vemos que se supone que el intelecto guía la voluntad. Se nos presenta alguna idea o curso de acción, y el rol del intelecto es evaluar la validez de la idea o el curso de acción para determinar si es verdadero o falso, bueno o malo, prudente o imprudente, apropiado para nuestra situación o no. , y así. Estas conclusiones analíticas se presentan a

la voluntad, la cual, en virtud de su fuerza para controlar lo que hacemos, debería llevarnos a actuar en consecuencia, incluso resistir o alentar cualquier deseo que pueda surgir de una u otra forma. Cuanta más experiencia obtengamos con el uso adecuado del intelecto y la voluntad, mejor será nuestra facilidad y mejor nos convertiremos en personas. Pero si la voluntad rechaza lo que el intelecto propone e insiste en que actuemos en contra de un análisis adecuado (contrario, de hecho, en sentido común),

También podemos ver, en el orden de la gracia, cómo Dios respeta nuestra libertad. Inicialmente, normalmente recibiremos una gracia que le permite al intelecto evaluar con mayor seguridad algunas pautas, pero por lo tanto no estamos obligados a hacer el bien. Si nuestra voluntad lo aprueba, se nos dará la gracia de actuar apropiadamente. Pero si la voluntad se niega, esta gracia no será dada. Además, si la voluntad se vuelve tan punzante que instantáneamente rechaza incluso la gracia que se ofrece para iluminar el intelecto en su juicio, entonces pronto faltaremos habitualmente esta gracia inicial. Además, en una inversión de roles, la voluntad disidente exige al intelecto que ya no proponga lo que ha discernido como bueno, sino que utiliza sus poderes para justificar el curso que la voluntad ha elegido.

Este es otro mecanismo de defensa psicológica. Es una "racionalización", un tipo de ofuscación mental mal motivada que es tanto un síntoma como una causa de lo que los cristianos llaman "el oscurecimiento del intelecto".

Conclusión

Al final, comprendemos el poder masivo del pecado para oscurecer el intelecto, que es la explicación fundamental de cómo tantas personas aparentemente inteligentes pueden ser absolutamente ciegas a las consecuencias masivamente destructivas de las ideas que aceptan y las causas que provocan. promover. Nada menos puede explicar la situación en la que nos encontramos hoy en una cultura poscristiana, o la situación en la que tantas sociedades paganas se han encontrado a lo largo de los siglos. Satanás, como puedes ver, tiene mucho con qué trabajar.

Ahora, mi propósito aquí es solo explicar lo incomprensible, explicar cómo la gran mayoría de las personas en Occidente ahora mismo logran evitar conclusiones perfectamente obvias para la inteligencia más mezquina. En otras palabras, no es mi propósito explicar cómo resolver el problema, al menos no más allá de lo que también es obvio, que debemos hacer todo lo posible para renovar la Iglesia antes de que podamos abrir compuertas de gracia lo suficientemente amplias como para desbordar el Negación voluntaria de la realidad que ciega nuestra cultura como un todo.

Debe ser este o un dramático desastre material que puede llevar a muchos a un mayor sentido de su dependencia de Dios. Pero, por desgracia, no es cristiano desear que las calamidades naturales caigan sobre otros con la esperanza de que resulte un bien sobrenatural. Ni siquiera si podemos proyectar tan fácilmente todas nuestras deficiencias en "ellos".

Porque os digo esto, dice Jesucristo: “Tú eres la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿cómo se restaurará su salinidad? Ya no es bueno para nada, excepto que los hombres lo echen y lo pisoteen ”(Mt 5:13). Nuestra tarea es redoblar nuestras oraciones y esfuerzos para la renovación católica. En el siguiente versículo aprendemos que, para iluminar todo en la casa, primero debemos quitar la canasta de pecado que oculta la luz de la Iglesia.